

Estimada familia, estimados administrativos y docentes de la universidad, estimadas autoridades y estimados colegas presentes.

Hoy es uno de los días más esperados de los últimos siete años. Finaliza nuestra etapa de formación profesional para dar paso a otra realidad. Tal vez distinta, tal vez similar, pero sin duda será otra realidad, la que, de seguro, ya estamos comenzando a experimentar, desde aquel último día de internos en el Hospital Herminda Martín de Chillán.

Pero...

¿Qué nos trajo hasta acá?

¿Qué fue lo que me llevó a estar sentado hoy aquí, rodeado de personas bellas, listo para recibir el título por el que tanto me esforcé? La respuesta es sumamente personal, y en ningún caso va a ser igual a la de nuestros compañeros. Existe un sinnúmero de factores motivacionales de carácter personal, familiar y socioculturales que nos llevaron a tomar la decisión de ingresar a la carrera, con un puntaje y promedio que cómodamente nos daba la posibilidad de ingresar otras distintas carreras, en las mejores universidades de Chile.

¿Pero por qué medicina? ¿Mantendremos las mismas motivaciones que nos llevaron a ingresar? Los invito a reflexionar sobre aquello.

Se mucho tiempo, cuando la decisión ya estaba tomada y el puntaje nos alcanzaba, nos matriculamos y nos comprometimos en ese instante a un proyecto que duraría por lo menos, siete años. Siete años compartiendo juntos, algunos compartiendo de lejos, otros de más cerca. Sin duda nuestro curso juntó diferentes tipos de personas, de distintos lugares de Chile, cada uno con una personalidad y carácter en particular, cada uno con distintas áreas de interés y desarrollo personal, cada uno con sus propias motivaciones que lo llevaron a ingresar, pero todos teníamos en común una motivación única que nos permitió alcanzar el objetivo.

En el camino, fuimos aprendiendo juntos, aprendimos a estudiar como universitarios y a ser responsables con las obligaciones de un estudiante de medicina. Aprendimos a decir que no a las invitaciones de amigos de otras carreras, cuando teníamos que estudiar. Aprendimos a elegir nuestros amigos y en quienes confiar. Más adelante aprendimos a trabajar y desarrollamos una actitud que nos permitiera ser buenos internos. Sin duda este proceso de formación significó un desarrollo integral en el que crecimos desde muchos puntos de vista, y en el que cada experiencia buena o mala, dejó una enseñanza o desarrolló una virtud que nos acompañará toda la vida, y que nuestros pacientes agradecerán.

Si lo miramos desde otro punto de vista, durante 7 años entregamos a la universidad el poder de definir nuestros horarios, tiempo de estudio e incluso más adelante, de definir nuestra ciudad de residencia, vacaciones y tiempo de descanso. No podíamos rechazar este programa académico-laboral, pues nosotros mismos habíamos aceptado ingresar a la carrera y habíamos aceptados las reglas del juego. En nuestro internado aceptamos por dos años, trabajar durante el verano con turnos de fin de semana, sin derecho a queja pues nadie nos obligaba, éramos nosotros lo interesados en obtener el título de médicos, por lo que estábamos dispuestos a cumplir.

¿Y qué pasará ahora?

Por primera vez después de siete años, la administración de nuestro tiempo, horarios, horas de sueño, incluso ciudad de residencia está en nuestras manos. Y nadie puede decidir por nosotros. Tenemos el control nuevamente ... hasta que decidamos adherir a un nuevo plan y entregarle el control otra vez a un proyecto, institución, programa ministerial o a una beca con devolución.

Los invito a que reflexionemos profundamente sobre nuestro futuro, para no tomar una decisión apresurada. Informarnos bien antes de decidir a quién entregarle nuevamente el control de nuestro tiempo y reflexionar

cuáles son los factores influyentes y motivacionales que nos están llevando a tomar esa decisión. ¿Tal vez Proyectos colectivos? ¿Tal vez proyectos personales? ¿Familiares? Proyectos, proyectos, proyectos. Proyectos que teníamos pendientes desde antes de ingresar a la carrera, proyectos que nunca pudimos concretar como internos, proyectos que sabemos que nos traerán felicidad duradera a nuestra vida, proyectos que sabemos que nos perjudican, proyectos en los que confiaremos y proyectos en los que no. ¿Qué proyecto elegiré? ¿Qué será de mí a los 50 años? Nuestra vida no debe ser mirada como un barco que navega donde el viento lo lleve. Tenemos la oportunidad única de tomar ese mismo barco por el timón y llevar mi vida hacia donde yo quiero. O por lo menos intentarlo. Un sabio dijo: “Apunta hacia la luna, incluso si fallas aterrizarás entre las estrellas”

Elijamos trabajar felices, cómodos, contentos con nuestro empleo. Tenemos una profesión que cualquier persona de Chile quisiera, pero aun así hay colegas a los que el paso de los años les hace perder la amabilidad, el respeto y humildad frente a los pacientes. Otros que viven amargados y el problema de los médicos amargados es que no sólo la pasan mal ellos, sino también sus pacientes, colegas y equipo de trabajo que los rodea.

Pero, ¿qué los llevó a eso? Ellos también algún día vivieron lo que estamos viviendo nosotros y también disfrutaron la etapa de egreso, llenos de ilusiones y proyectos de vida, felices de terminar esta etapa... pero ¿qué los llevó a vivir una vida amargada, a tratar mal a sus pacientes, e incluso maltratar a los internos? Tal vez el azar de la vida, o tal vez sus propias malas decisiones. Por lo tanto, amigos, los invito a que reflexionemos antes de tomar las siguientes decisiones que vienen en nuestra vida y nunca nos olvidemos que alguna vez fuimos estudiantes de primer año, internos y luego médicos recién egresados.

Por otra parte, quiero destacar que la vida debemos verla como un camino personal, no como una competencia, no podemos mirar nuestros tiempos con el reloj de otros. Cada uno tiene su propio camino, y sus propios objetivos. El significado del éxito es personal, y todos tenemos la responsabilidad de preguntarnos, ¿qué es el éxito para mí? ¿Cómo puedo hacer que mi vida sea exitosa? Sin duda esa respuesta también es diferente en cada uno de nosotros. Pero no nos olvidemos de que estamos en el mundo para desarrollar virtudes, y las virtudes se desarrollan practicándolas, elijamos entonces un proyecto de vida que nos permita desarrollar virtudes.

Para terminar, quiero referirme a los que, para muchos de nosotros, son los protagonistas de este día, nuestra familia y seres queridos. Quiero a dar las gracias en nombre de todos, a cada uno de los que fueron parte de este proceso, a nuestros padres, familiares y amigos más cercanos que siempre estuvieron ahí para apoyarnos, a todos los docentes y personal administrativo, tanto de la facultad San Lucas, como del módulo Chillán. Sin duda ellos tuvieron un rol fundamental en nuestro proceso de aprendizaje y desarrollo integral. Gracias por darnos las herramientas, gracias por pavimentar el camino, gracias por creer en nosotros, gracias por soportarnos cuando estábamos post turno. Además, de forma simbólica, agradecer a los pacientes, pues gracias a ellos aprendimos medicina, su paciencia al contestar las tediosas historias clínicas en tercero, su confianza al examinarlos y su cariño cuando nos agradecían.

Hoy por fin podemos decirle a quienes más queremos, aquí está el cartón, aquí está el fruto de siete años de esfuerzo. ¡Lo hemos logrado juntos! ¡Disfrutémoslo! Como curso tenemos la tarea de permanecer unidos, de cambiar, pero para mejor. De mejorar nuestras relaciones y no dejar que nos separe este día para siempre. Nos podemos mantener conectados, incluso nos podemos interconsultar con nuestros próximos compañeros becados, nos podemos juntar a celebrar y recordar este día en el que por fin todos juntos podemos decir ¡Somos Médicos! Somos médicos de la UX. Y estamos orgullosos de eso. ¡Muchas gracias!

Dr. Sergio Soto Carrasco